

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

TRES ARTICULOS DE «L'AMI DU PEUPLE»

De la Masonería al Comunismo en España

El segundo artículo de M. Coty—publicado en «L'Ami du Peuple» y reproducido en el «Figaro»—dice en su traducción íntegra lo siguiente: [Hemos dicho ya cómo los errores cometidos por la Dictadura española habían finalmente comprometido los numerosos e importantes resultados favorables que la misma Dictadura había comenzado a obtener. Hemos enumerado varios de esos errores. Pero el más grave ciertamente fué el entrar en lucha, sin orden ni preparación, contra la masonería española. El revolucionario Cromwell solía decir «que no se debe herir a los Reyes sino en la cabeza», y se sabe lo que con eso quería decir. Esto mismo debe aplicarse a la masonería, que es la verdadera reina de la política en casi todos los Estados moderados. Cuando se está seguro de tenerla por enemiga, es preciso abatirla resueltamente hasta hacerla por completo del territorio, como ha hecho la Dictadura italiana; un régimen de orden y autoridad no está seguro más que bajo esta condición.]

Primo de Rivera, a pesar de sentir lo nocivo de la obra de las Logias, cometió el error de atacar a la masonería española, de inquietarla, de hostigarla; pero de dejarla finalmente con plenas facilidades para hacer daño. Podía «darle la puñalada» como al terno en la arena, y se comentó con olivante una banderilla irritante, pero sin eficacia. En 1928 al constatar que era sordamente combatido por esta secta, que muestra al lado Sur de los Pirineos un espíritu revolucionario particularmente acusado (baste recordar al F., anarquista Ferrer, que fué el caso típico de masón), ordenó registros en los locales del Gran Oriente, de Madrid, y de la Gran Logia Simbólica de Barcelona. Medida razonable si hubiera significado el principio de una resuelta ofensiva. Pero sucedió cosa muy distinta. Numerosos papeletos masónicos fueron cogidos y sometidos al exámen de investigadores, cuya lealtad a la Dictadura era bien cierta. Su competencia en esta materia especial lo era, desgraciadamente,

mucho menos, ya que se vieron desorientados prontamente por la típica jerga de las logias, jerga que no puede ser comprendida, fuera de los masones, sino por pocos especialistas. La pesquisa se eternizó, mientras los investigadores se esforzaban en orientarse a través del dédalo de los grados masónicos y su simbolismo. El funcionamiento real de la secta y su actividad revolucionaria les escaparon totalmente. Hablando quedado así inoperante la pesquisa contra la masonería, no se disminuyó en nada la mala eficiencia de las logias españolas. En cambio, las logias tuvieron entonces un pretexto para invocar la solidaridad masónica internacional, y no quedaron cortas al aprovechar la ocasión. Esta solidaridad se afirmó con rapidez, como siempre, en favor de los «hermanos perseguidos». De manera que la Dictadura tras de haberse visto bastante bien acogida en el extranjero, sobre todo en países anglosajones donde se ama el orden material vió alzarse contra ella, en un abrir y cerrar de ojos, la coalición de la Prensa y de los intereses masónicos del mundo entero. Ataques simultáneos a Primo de Rivera fueron la consecuencia de este alzamiento de hostilidades, que miraron principalmente a promover la baja de la peseta, no es

tabilizada por el dictador que esperaba restablecerla a la paridad o.o. Las mismas fuerzas político-financieras que operaron tentativamente con el crédito francés jugaron contra el crédito de España y no se dieron gran fatiga para comprometerlo. La peseta bajó un 33 por 100. Se tendía al fin un lazo fuerte contra el dictador; un lazo que cogía todos los intereses materiales de la población española. Y de este lazo se sacó un partido deplorado contra el dictador. Hemos señalado los otros errores cometidos por Primo de Rivera, errores cuyo conjunto debía arrastrarle a la caída: protección concedida a los socialistas españoles, descontento sistemático fomentado en el Ejército, conocimiento insuficiente de los métodos de propaganda bolchevique en España, subvención involuntaria concedida a Moscú por la compra de petróleo soviético... Pero el error cometido al declarar una guerra abierta a la masonería española sin haberse asegurado un golpe serio, fué el más grave de todos. Cambió bruscamente la situación internacional de la Dictadura y provocó una formidable coalición contra ella.

Durante este tiempo, al sentirse amenazada, la masonería española, reabrió sus intrigas en la Administración, el Ejército y los medios sindicalistas. Las cosas llegaron a tal punto de tensión, que el mismo Soberano pidió a quien fielmente le había servido una segunda pacificación del país. Pero esta vez con su retirada del Poder. Esto equivale a no contar con los agnadores masónicos, que, encontrando la ocasión favorable, permanecieron sobre las armas y continuaron su ofensiva, contentándose con cambiar de objetivo. En lugar de declarar contra la Dictadura, la tomaron contra la Monarquía, y en lugar de trabajar por la caída de Primo de Rivera, miraron a destruir al Rey, aunque afirmaran unos meses antes que querían dejarle fuera del conflicto. Sus cómplices internacionales se unieron todos a una voz contra Alfonso XIII y trabajaron para preparar los espíritus en vista de una revolución republicano-socialista en España. El faise de M. León Blum pasó en el coro su nota aguda, y M. Jean Louguet, que es un técnico en materia de conspiraciones, iba a Madrid en junio de 1930 a dar sus últimos consejos a los conjurados. Y en junio la agitación violenta comenzaba con las huelgas revolucionarias de Málaga, Granada y Córdoba. Un estado de espíritu sedicioso hizo su aparición entre los braceros andaluces. Una campaña de mítines para provocar el establecimiento de una República socialista turbaba profundamente la población de las grandes ciudades. Excitado los espíritus, estableciendo enlaces entre las diversas oposiciones al régimen, trayendo a colaborar monárquicos descontentos y republicanos burgueses, obreros sindicalistas y revolucionarios declarados, la masonería española conducía en bloque el asunto. Bien pronto la sangre corrió en arroyos trágicos.

Vinieron las sediciones militares de Jaca y Cuatro Vientos. A algunos defectos en la preparación de la insurrección hicieron fracasar el movimiento de conjunto, concebido según las mejores tradiciones masónicas y carbonarias. La logia militar de Jaca anduvo demastada de prisas y los capitanes Galán y Hernández fueron fusilados, después de haber causado la muerte de no poco defensores del orden, pero antes de haberse visto

soportados por los afiliados de otras guerrillas.

Para juzgar la parte que la masonería española ha tomado en los acontecimientos y lo que ella esperaba de su éxito basta estudiar la lista de los miembros del Gobierno provisional que los conjurados de Jaca y Cuatro Vientos estaban de acuerdo en proclamar en caso de éxito: Presidente, «Alcalá Zambor». Miembros: Isidoro Prieto, Miguel Maura, «Alejandro Lerroux», Fernando de los Ríos, Manuel Azafia, Santiago Casares, «Alvaro de Albornoz», Largo Caballero, «Martín Barrios» y Nicolau d'Oros.

Los nombres que hemos subrayado—ocho de los once—son de masones militantes. Como ha dicho recientemente, a propósito del escándalo Oustric, el antiguo jefe de la Policía judicial de París M. Benoist, esos señores «se habían encontrado en las Logias». Las tres personalidades no masónicas unidas al equipo formado por la masonería española tenían únicamente por objeto establecer enlaces entre los conjurados y los descontentos de la derecha («Miguel Barrios»), el mundo meritimo («Santiago Casares») y el elemento catalanista («Nicolau d'Oros»). Después de esta tentativa revolucionaria, oranda de jactanza, y después de la aceptación por Alfonso XIII del principio de revisión constitucional, el esfuerzo de los sediciosos, el espíritu revolucionario va a concertarse en torno a la revisión y espera obtener de ella lo que las sediciones militares no han podido dar todavía. La tenacidad masónica se reconoce en la conciencia del esfuerzo sostenido contra un régimen al que España debe medio siglo de paz social y de prosperidad.

Las Cortes constituyentes, que todos están de acuerdo en aceptar, pero de las que nadie sabría decir como acabarían, llenarán los nichos de los republicanos españoles? Es posible. Pero ya, desde ahora, podemos predecir a los triunfadores de mañana que un temoso peligro, de bien diversa envergadura que la agitación actual, amenaza a España en breve plazo. A favor de esta misma agitación, el comunismo, inicialmente combatido por Primo de Rivera y dejado después de su caída, no menos que en libertad de acción, se halla en trance de extender su influencia y sus listas de afiliados. Inunde España de agitadores formados en las escuelas insurreccionales de Moscú. Revista en guardias rojas y trabaja por armarlas hasta los dientes para las horas trágicas de mañana. De hecho, quien quiera trabajar imprudentemente entre nuestros vecinos con la el orden establecido, trabaja locamente a favor de la III Internacional y la sírte de Lenin benévolo, como Kerensky en Moscú y Kray en Budapest. Es lo que demuestramos en un tercer artículo, con pruebas irrefutables. —FRANCOIS COTY.

DE «ABC»

El Ministro de Marina a Cartagena?

Según parece, el próximo día 15, llegará a esta ciudad el Excmo. Sr. Ministro de Marina, Almirante don José Rivera y Alvarez de Casero, que hasta hace poco fué Capitán General de este Departamento.

El viaje del Ministro, será muy breve, pues está relacionado con el nacimiento de su segunda nieta por cuyo motivo motivo se halla en Cartagena desde hace unos días en distinguida visita, doña Mercedes Chacón con sus hijos los señores de Fernández Pery.

Luz abundante es un adorno para el hogar.

Con buena luz hay alegría en casa. Teniendo la debida luz, se vive a gusto y con comodidad. No intente Vd. ahorrar en el alumbrado; luz eléctrica es económica.



CONSULTE A SU ELECTRICISTA

LAMPARA

OSRAM

UNIFICADA